

Soporte, portadores y formato

Para dar circulación a los textos escritos hay que colocarlos sobre algún material. Ese material físico que se usa para reproducir un texto recibe el nombre de soporte.

El soporte tradicionalmente más conocido para los que vivimos en el mundo actual es el papel, aunque, si tomamos en perspectiva la historia de la humanidad, es un soporte relativamente “reciente” y se vulgarizó cuando se inventó la imprenta, ya que anteriormente se habían usado otros soportes, como por ejemplo y entre otros, la arcilla, la seda, el papiro, y el pergamino. No solo el papel es capaz de sustentar un texto; también desde hace muchos siglos, hay textos inscriptos en metales, paredes y piedras, pero como usted mismo puede comprobar por su experiencia no se trata de textos extensos.

En la actualidad, han aparecido otros soportes: electrónicos y magnéticos. Por ejemplo, al escribir en la pantalla de una computadora se utiliza un soporte electrónico; si se lo pasa a otro material, como un diskette o pendrive, se utiliza un soporte magnético; si se lo imprime en un papel se utiliza éste como soporte. Del mismo modo, se puede leer oralmente un texto y grabarlo en un casete, entonces el texto tendrá también un soporte electro-magnético.

Además de diferenciar entre varios soportes físicos, hay que distinguir entre diversos *portadores de texto*. Un mismo soporte, el papel, por ejemplo, implica la posibilidad de distintos tipos de portadores: un libro, una revista, un diario, un folleto, un prospecto de medicamento, un cartel. Estos portadores se diferencian porque determinan distinto *formato* para los textos, distintos *paratextos* y distinta relación entre elementos icónicos y verbales.

Por *formato* se entiende la disposición del texto en el espacio, su distribución en el soporte. Esta distribución configura distintos diseños, no solo por el cambio de portador, sino también por el cambio de soporte mismo, ya que un texto que se sustenta sobre una pantalla, por ejemplo, ofrece un diseño distinto del que será soportado en papel, y eso produce, a su vez, ciertos cambios con respecto al modo de lectura y escritura.

Por otra parte, el reconocimiento de los formatos es parte de los saberes letrados de los miembros de una sociedad. Ese reconocimiento es fácil de realizar con tipos de texto cuyo formato es más estable, como las cartas; pero otros, en cambio, tienen un diseño menos marcado (llamado de “texto corrido”) porque es compartido por un tratado de filosofía, una novela o este mismo libro que usted está leyendo. Entre los formatos característicos y fácilmente reconocibles se encuentran los artículos periodísticos, que además de la disposición del texto en columnas muestran una silueta particular por la abundancia y especificidad de sus elementos paratextuales. También otras clases de textos, como las recetas de cocina o las instrucciones para realizar algún trabajo manual, se caracterizan por utilizar formatos específicos que facilitan la discriminación de los distintos pasos de la actividad y de los elementos necesarios para hacerla.

Pero volvamos a los portadores del soporte papel: usted sabe por experiencia que un mismo texto publicado en un diario como artículo y dentro de un libro como capítulo, o parte de un capítulo, tendrá un diseño diferente adecuado a cada portador. Además, en el diario, ese texto estará acompañado por títulos, fotografías, copetes, etc., mientras que en el libro es posible que haya un prólogo al comienzo, notas al final del capítulo y seguramente un índice.

Paratexto

Cuando hablamos de esos elementos que acompañan a los textos nos estamos refiriendo al *paratexto* o *elementos paratextuales* (del latín **para**, al lado de, y de **textum**, texto), que son textos subsidiarios, tanto *icónicos* como *verbales*, que *constituyen un dispositivo preparado para la recepción más eficaz del texto*. Estos componentes proporcionan información adicional

(como los recuadros que acompañan un artículo periodístico o las notas al pie de página en un libro); información orientativa, previa a la lectura (la tapa, la contratapa y/o las solapas de un libro, así como su prólogo, o el copete y la volanta en los artículos periodísticos); a veces proporcionan información redundante (los epígrafes de ilustración que repiten algún fragmento del texto). El formato o diseño del texto también suele considerarse un elemento paratextual, no de tipo verbal ni icónico, sino *gráfico*, lo que abarca el diseño o disposición del texto en el soporte y también los distintos tipos de tamaño de letras.

Algunos elementos paratextuales propios de los libros

Tapa	Advertencias
Contratapa	Epílogos
Solapas	Bibliografía
Índices	Ilustraciones y cuadros
Prólogos	Epígrafes de texto
Títulos	Epígrafes de ilustraciones
Subtítulos	Uso de letras negrita, bastardilla y subrayados
Notas	
Indicación de fuentes bibliográficas	

Algunos elementos paratextuales propios de las publicaciones periódicas

Índice	Copete
Títulos	Notas
Subtítulos	Recuadros
Volanta	Epígrafes de ilustraciones
	Uso de letra negrita y bastardilla

La importancia del soporte, el portador, los formatos y el paratexto está relacionada con las actividades de lectura y escritura, ya que la lectura de los paratextos, por ejemplo, permite que el lector, antes de leer un texto con algunas hipótesis que guiarán o condicionarán su interpretación.

Otros conceptos relacionados con el texto

Contexto: es el conjunto de circunstancias sociales, culturales, psíquicas, emocionales que constituyen la situación comunicativa en cuyo entorno se produce un texto.

Cotexto: es el conjunto de los elementos lingüísticos dentro del cual se encuentra un ítem o elemento lingüístico particular. Por ejemplo, este párrafo es el cotexto de la expresión “ítem lingüístico”. El cotexto funciona como regulador de la polisemia, es decir de la pluralidad de significados de los ítem lingüísticos, ya que el cotexto en que una palabra polisémica aparece enunciada es lo que permite interpretar adecuadamente su significación en ese texto y sortear, por lo tanto, las posibles ambigüedades.

Intertextualidad: es la relación que un texto mantiene con otros. Se produce cuando en un texto determinado (texto citante) aparece una cita de otro texto (texto citado). También se dice que en estos casos, que un texto es intertexto de otro. La cita es un caso de intertextualidad explícita, pero no es el único modo de intertextualidad, ya que en muchísimas ocasiones la relación intertextual consiste en una alusión o referencia, que algunos lectores u oyentes descubrirán y otros no. Es el caso, por ejemplo, de los títulos periodísticos que aluden a proverbios o textos literarios o a textos cinematográficos o a frases políticas célebres. En este sentido, la intertextualidad no explícita funciona como una señal de complicidad entre quien produce el texto y quien lo interpreta. Por otra parte además de la cita y la alusión, hay otras relaciones intertextuales como el plagio, la parodia, la polémica, el comentario.

Marín, Marta, *Lingüística y enseñanza de la lengua*, Buenos Aires: Aique, 2013.